

Precio del ejemplar:

Uruguay ..... \$ 0.30  
 Argentina ..... " 1.30  
 Brasil ..... 5 cz.

Representantes:

ARGENTINA:  
 Enrique Bravo  
 Rivadavia 3667 - Ap. 6  
 Buenos Aires  
 BRASIL:  
 Dalmo Jeunon  
 Rua Guajajaras 870  
 Belo Horizonte

# Cine Club

PUBLICACION DEL CINE CLUB DEL URUGUAY

Redactor Responsable: Eduardo J. Alvariza — Solano Antuña 2941

En este número:  
 Antonio J. Grompone  
 Federico Orcajo  
 Acuña  
 José M<sup>a</sup> Podestá  
 J. C. Alvarez  
 Olloniego  
 Eugenio Hintz  
 Thomas M. Pryor  
 Henri Agel

## Editorial

CINE CLUB no es una publicación más. Busca colmar el inexplicable vacío configurado por la casi total inexistencia en América del Sur, de otra publicación dedicada al estudio e investigación de los problemas cinematográficos.

Fenómeno hartó más extraño, en un medio como el rioplatense tan fecundo, a veces hasta en demasía, en publicaciones de carácter literario o artístico literario.

¿Es que cunde por todas partes esa diletante apatía, que parece ser una enfermedad endémica entre nosotros, o lo que es peor, el ignorante desinterés, de quienes con las ventanas cerradas al vertiginoso suceder de nuestros días, parecen desconocer la existencia de la manifestación artística más auténticamente representativa de nuestra época?

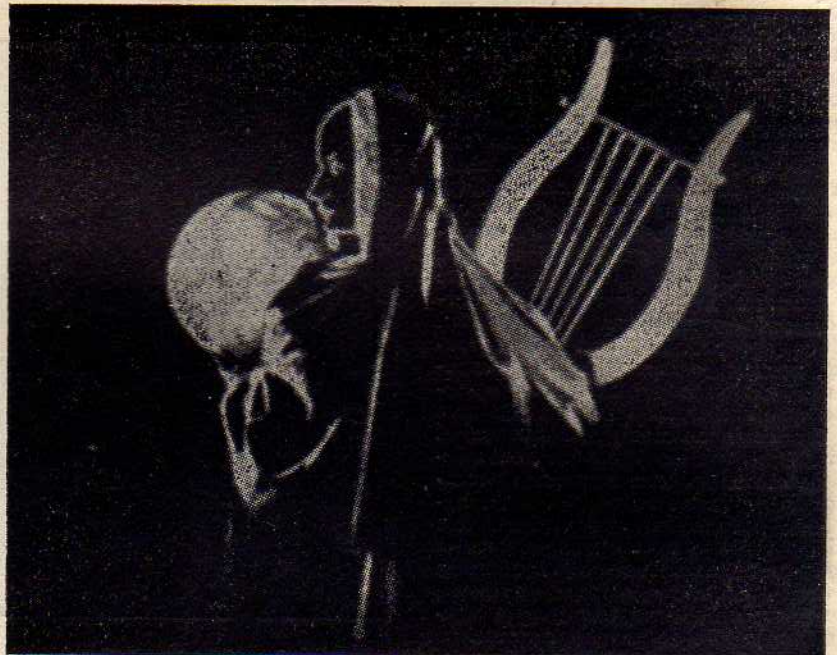
No pretendemos aquí despejar tan inquietantes incógnitas, ni tampoco, lo que sería hartó ocioso, revalidar para el cine los justos títulos de su mayoría estética que ha ido conquistando, a menudo con creces, a lo largo de su corta y azarosa existencia. Sí, poner al alcance de quienes han prestado al cine una inteligente atención, todos aquellos trabajos dedicados al estudio e investigación de los diversos problemas que el cine, como concreto hecho estético, plantea. Para lo cual concederemos especial preferencia a los realizados en nuestro medio, buscando así, que estas páginas sean el reflejo fiel de la manera de sentir y enfocar tales problemas en estas latitudes.

Pretendemos imprimirle a nuestra publicación no sólo el carácter de una revista exclusivamente dedicada a elucubraciones estéticas o eruditamente históricas, sino que ella sea un documento de actualidad a través del cual adoptemos una posición frente a los diversos problemas que al cine atañen.

Vaya nuestra más cálida bienvenida a nuestros presentes y desinteresados colaboradores; y a los ausentes, a todos aquellos que se sienten unidos por una identidad de propósitos e inquietudes, sirvan estas palabras de invitación.

# La Sangre de un Poeta

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ Por ANTONIO J. GROMPONE



JEAN COCTEAU — "La sangre de un poeta" (Francia, 1930)

A nadie debe extrañar que tengamos recién ahora que referirnos a "La Sangre de un Poeta", reactualizada su existencia de casi veinte años, en mérito a la exhibición que de este film realizara Cine Club.

Me dirijo a aquellos que siguen con sostenida dedicación la producción cinematográfica puesta al servicio del arte. Ellos conocen la maraña de intereses comerciales que asfixia a una película tachada de "rara". Saben de esa muy penosa condición del cine, en donde, la obra que alienta propósitos artísticos, debe extraer de sus mismas posibilidades de negocio monetario — tal vez, más que en ninguna otra rama del arte— su imperiosa necesidad de difusión.

¿Qué decir de este film, a tantos años de su realización, en un ambiente y tiempo por completo diferentes a aquellos en que nació? Creado en los comienzos del cine sonoro, no debe olvidarse, por otra parte, que él contó

con un público que había ya adiestrado su espíritu en las experiencias del cine de vanguardia. Un público que sabía liberar la imagen cinematográfica de comprometidas y convencionales significaciones, luego de las experiencias de René Clair, Man Ray, Leger y tantos otros audaces constructores de una nueva estética del cine.

Entre ese público, el film fué entonces discutido, discutido y aplaudido por supuesto. Desde aquellos años a nuestros días su fama ha trascendido a los lugares más diversos, en parte, debido a la popularidad siempre en aumento de su autor. Citado en toda clase de publicaciones, desde las más conocidas Historias del Cine hasta las revistas de moda, todos recuerdan este film, pero, pasando como sobre ascuas, nadie atreve un comentario. Se da así esta paradoja: en general todos se hallan enterados de su existencia, pero nadie logra saber hasta verlo (y a veces ni aun viéndolo) de qué se trata.



Y bien, ¿cuál ha sido el resultado de esta incursión de Cocteau por el cine?

Poeta ante todo, ha utilizado la materia cinematográfica para construir un poema. Un poema en el que encierra las imágenes y sensaciones que le aporta el recuerdo. Cocteau busca imprimir en el celuloide todo el bagaje de su vida de poeta: las sensaciones que le han herido más íntimamente, el misterio de las cosas que aparentan ser más naturales, todo el conjunto de constataciones y experiencias que han impresionado su sensibilidad de artista.

No es extraño por tanto que muchas de las alegorías contenidas en el film, se encuentren ya expresadas en su vasta producción literaria. En tal forma, que a aquel consecuente lector de sus obras, fácil le será relacionar episodios y circunstancias. Alusiones, a veces fugaces, a todo un material poético manejado y muchas veces repetido por Cocteau. El episodio de las bolas de nieve, vinculado a sus recuerdos de colegial en el Liceo Condorcet, el opio, el poeta acechando por las cerraduras, son todos elementos que cuentan en su fértil trayectoria con antecedentes reconocidos. Surge así este mensaje del poeta, verdadera confesión personal de su sentir, y de este modo la película se impregna de su espíritu en forma tal, que parece ser su propósito descubrir un trozo palpitante de las más íntimas vivencias de su creador. Porque el artista, que sorprende el fondo de irrealidad y de mágico encantamiento que reposa en los hechos aparentemente más triviales, logra crear en el recuerdo de sus experiencias, una realidad distinta y nueva. Las imágenes se suceden por ello en un fluir lento, espeso, con indolente arbitrariedad, semejante a esa desunida integración con que las cosas se nos presentan en el sueño. Pero ese conjunto de sensaciones, de elementos con contornos prodigiosos, adquiere como resultado de haber sido indudablemente vividos, una realidad tanto o más duradera que el devenir cotidiano. Porque adquiere la estructura definitiva e ideal que le da el espíritu; en último término, la fijeza indestructible de la obra de arte.

Por ello Cocteau hablaba de la poesía del teatro, más verdadera que la verdad, y recordaba a Goethe afirmando la verdad del arte contraria a la realidad. Lo que le permitirá expresar categóricamente: "El papel del poeta no es probar, sino afirmar, sin aportar ninguna de las pruebas embarazosas que posee y de las que resulta su afirmación." En otras palabras, el que quiera creer o, mejor dicho, sentir lo que digo, bien; el que no se contente con esto y exija explicaciones, aclaraciones, pruebas, que renuncie a gustar de algo que es por esencia ajeno a comprometidas significaciones. Aclaremos de paso que si esto constituye una estética insostenible, reaccionaria, no es problema a discutir aquí. El sentimiento de Cocteau es ese y la obra a considerar: "La sangre de un poeta". Toda especulación, sea en pro del formalismo en el arte o de la teoría del arte social, escapa al tema, y no impedirá

en definitiva, que haya quienes gusten sinceramente del film y quienes no.

El poeta afirma lo que siente, la razón de ello, el porqué es así y no de otra manera, no le corresponde aclararlos; ese es también tema para otro género de investigaciones. Y es esa celosa acechanza de lo poético —donde la vida del artista encuentra su definición— la que Cocteau se propone revelarnos con su película. Actuando sobre la materia de su ensueño lírico para convertirla en su obra y sintiendo luego la presencia de ésta, sufriendola casi, ya que desde su realidad independiente la obra se vuelve y se enfrenta a quien le dió forma. Así, se vió a Cocteau, durante la filmación de "La sangre de un poeta": dando saltos con el micrófono apretado contra su corazón, para darle a la obra parte de su latir, de su vida. Y ya en el transcurso de la película, confesará que el episodio de la boca que brota de la mano del poeta, le ha tendido una trampa desde su existencia filmica, e informará al espectador de la obsesión con que lá imagen lo encandila.



Jean Cocteau filma

Pero, sobre todo, no pensar que el misterio del que emana la poesía ha de ser buscado en sitios preestablecidos. Lo poético surge donde menos lo esperamos, preciso es observar inmóviles, a la espera de que nos revele su presencia. No hay lugares determinados en donde la poesía anide. El poeta pretende derribar convencionales coordenadas, y así como declaró la necesidad de romper con aquella realidad verdad, invitando a volcarse sin prejuicios en el mundo del sueño, afirmará lo erróneo de creer que el misterio deba aguardar siempre en la noche, la luz del día muchas veces lo recoge con más capacidad.

Y por favor, no pretender vestir lo que tiene de por sí el encanto de lo maravilloso, con incómodos ropajes. De ahí que llame documental a su film porque en el fondo no es otra cosa que un documental de hechos irreales. Descripción fenomenológica de la irrealidad hecha vivencia. Es tal vez este aspecto, uno de los más positivos valo-

res del film, que constituye, por decirlo así, la corroboración acabada de sus opiniones. Ausentes están de la película los efectos técnicos de luz, de sombra, las deformaciones por la lente, el flou, etc. Lo irreal, la atmósfera de maravilla que alimenta el misterio, flota incesantemente por la misma, sin recurrir a artificiosos expedientes, con el único apoyo de su misma e intrínseca sustancia.

Es en este poder de sugestión sobre el espectador que la película encuentra sus más altas calidades. Porque su misión es esa: sugerir por la fuerza de sus alegorías, las interpretaciones que más cuadren a cada uno. Cocteau ya lo ha dicho refiriéndose en particular a este film, que: "El estilo importa en él más que la anécdota, y el estilo de las imágenes autoriza a cada uno a tomar en cuenta, a simbolizar según su espíritu." Por que evidentemente, no hay una solución para la poesía, como puede haberla para un problema matemático. Es inútil, por tanto, que el espectador pida explicaciones, aclaraciones, que en definitiva deben hallar eco en su propia sensibilidad. Un poema se sentirá o no, agrada o no agrada, pero no es legítimo explicar su belleza o demostrar, como quien demuestra con números, en dónde radica su encanto.

Ocurre en el cine, que no existe el hábito de considerar las cosas en sus justos términos. La costumbre impulsa al espectador a atribuirle a una película irremediablemente, una misión narrativa, explicativa, casi diría, didáctica. Porque si en principio, ésta es la característica de la producción corriente, ello no impide que haya excepciones. Cuando la belleza de una película radica en algo más sutil que un simple alegato en pro de tal o cual idea conocida, el espectador suele no darse cuenta de que tal vez ella aspire a que, así como se oye música o se lee un poema, se la contemple con el único fin de obtener una resonancia estética. Es equivocado creer que todos los elementos de "La sangre de un poeta" deban tener un especial significado. Esa necesidad de explicación para todo, sólo se da en el espectador. El artista suele olvidar detalles, actitudes, objetos, que ha puesto, las más de las veces, obedeciendo al dictado de su instinto creador. Cocteau se ha referido a ello, al destacar cómo son los lectores de sus obras, quienes con sus preguntas, le han revelado muchas veces, detalles de sus escritos —en los que basan múltiples conjeturas— que han pasado por él, desapercibidos.

Frente a "La sangre de un poeta", el espectador, que ha ido a recibir el mensaje reconocible de una mera anécdota, impermeabiliza inconscientemente sus posibilidades de gozo estético. Desconcertado al principio, irritado luego de que no se le sirva el acostumbrado plato, piensa que le resta un sólo recurso: buscar el dato revelador en los escritos de Cocteau que se emparenten con la película. Error; es en ésta misma donde debe encontrarse la base de toda crítica o elogio. Porque no será en la literatura donde Cocteau se vuelva más explícito, pues tanto en ella como en el cine, la materia poética será tratada en igual forma por el poeta. Pero

(Continúa en la pág. 3)

